

UN ANHELO CUMPLIDO

Por

Jorge OLIVA Briceño

Teniente 1º, Armada de Chile

El primer curso de cadetes que ingresaron en 1972 a la Escuela Naval para formarse como Oficiales del Litoral. Con ellos el jefe de curso, Teniente 1º Jorge Silva Briceño.

El teniente 1º señor Jorge Oliva Briceño y los cadetes integrantes del primer curso de Oficiales de Litoral: de izquierda a derecha, de pie: Carlos Orlandi de Rodt, Luis Muñoz Vidangossy y Luis Abarca Faune. Sentados: Raúl Aravena González, teniente Oliva y Eduardo Olea Peña.



Podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que desde los albores de la Humanidad, el hombre tuvo anhelos por los cuales luchó y sin quizás enterarse de ello, ayudó positivamente a su subsistencia, progreso y evolución de nuestro planeta.

Todo anhelo lleva consigo un propósito que cumplir, una meta que alcanzar; puede ser personal o colectivo, llegando a veces a convertirse en una fuerza motriz con la que pueblos y naciones enteras avanzan aspirando a realizarse.

Entre los más extraños anhelos que registra la historia antigua, tenemos al que sostuvieron los descendientes de Noé, quienes con el propósito de evitar los efectos de otro diluvio, iniciaron la construcción de una torre tan alta que les permitiera alcanzar el cielo.

Por supuesto que no lo consiguieron, pues la confusión, producto de las naturales dificultades que encontraron, jamás les permitió alcanzar tan quimérico anhelo.

Hoy, utilizando los racionales y objetivos métodos de la ciencia, el hombre puede intentar por caminos más seguros alcanzar el objeto o materia de sus anhelos. El natural proceso de evolución a que estamos sometidos es también una fuente inagotable de anhelos, ya que de él surge espontáneamente la necesidad de buscar la ubicación más correcta dentro de la sociedad humana en concordancia con la función que a cada hombre o institución le corresponde cumplir como un elemento activo del mundo civilizado.

El hombre de hoy anhela conocerlo todo, sin embargo no lo ha conseguido.

La naturaleza guardará siempre, para días determinados, descubrimientos y respuestas que el hombre tiene hoy como una inquisitoria.

Aquellos hombres que con nuevos descubrimientos llevan al mundo a la rápida carrera del avance tecnológico, dejan tras de ellos y adaptándose a la modernización, al hombre normal; no al sabio ni al analista, sino a aquel que a través del conocimiento de la que será su profesión entregará a los suyos una forma de vida y para sí dejará la satisfacción y felicidad de ver materializados muchos de los que fueron sus anhelos e ideales.

Tras el anhelo de un hombre hay un inmenso cariño a esa verdadera y angustiada causa. Tras ese anhelo, hay también una predisposición de entregar de sí lo que fuere.

El anhelo de chilenos está ya demostrado. Su historia lo dice. Prat junto a su anhelo entregó de sí lo que más quería. Fue el anhelo que se amalgamó con el idealismo el que lo llevó a entregar su vida.

La Armada, junto al recuerdo de Prat y a ese anhelo, crece, se perfecciona, cumple con tesón cada una de sus tareas entregando a su Patria la seguridad de verdaderos chilenos. Este engrandecimiento es consecuencia de la visión, ordenamiento y preparación de sus directores; es la dedicación y entereza que cada subalterno despliega para llevar a cabo su trabajo.

Lo que para marinos de antaño fue otrora el mañana, es hoy en lo marítimo una realidad tangible.

Chile se convierte hoy en un país marítimamente agitado. En 1971, 700 naves extranjeras de diferentes banderas visitaron nuestras costas, trayendo consigo variadas y complejas maniobras y faenas portuarias.

Este movimiento significó que el Servicio del Litoral a través de sus Autoridades Marítimas, en 1971 recaudara para el erario nacional US\$ 3.776.80 y E° 16.351,449 por concepto de Practicaje, Pilotajes de Canales, Multas y otros rubros.

Si observamos al Servicio del Litoral sólo desde este punto de vista, este Servicio justifica su existencia en la paz.

Sin restar importancia a lo anterior, este Servicio cumple otras funciones, incluso de mayor importancia por la trascendencia al exterior, como es el velar por la integridad física de todo semejante que navegue nuestro mar o faene en nuestros puertos.

Seguridad para el Litoral es hoy un término muy amplio. Pacíficamente abarca desde la complicada manipulación de mercaderías altamente peligrosas o la resistencia de materiales usados en las faenas marítimas, como bélicamente es un punto determinante en la defensa y seguridad de nuestros puertos.

Ahora bien, con los antecedentes precitados, ¿qué relación tendrá todo esto con el anhelo de un hombre?

El Servicio del Litoral tiene hombres con anhelos. Las actividades que realizan deben renovarse y proveerse de medios para llegar a cumplir con esos anhelos.

Es una realidad; toda materia marítima avanza rápidamente hacia una mayor expedición y modernización técnica.

¿Acaso no podría ser el anhelo de un Oficial del Litoral el que su Servicio y por ende su Armada, cumpla con entereza toda cuanta función el Supremo Gobierno entregó bajo su responsabilidad, a semejanza de la eficiencia de otros Servicios similares como la Direction Nationale des Affaires Maritimes, en Francia, el Servicio de Guardacostas de los Estados Unidos y otros?

Comprenden sus oficiales que nuestro país económicamente no podría dotar en corto tiempo de los elementos materia-

les que el Servicio del Litoral necesita y que todo oficial "anhela".

Hay sí otros anhelos, muchos de ellos que se confunden con el idealismo. Estos están al alcance inmediato.

La preparación profesional de sus oficiales será el primer eslabón para comenzar.

La Superioridad de la Armada, consciente de la necesidad de perfeccionar este Servicio, ordenó la iniciación de una nueva etapa dentro de la historia del Litoral.

En 1972 se inició el primer curso para Oficiales del Litoral en la Escuela Naval.

Estos futuros oficiales tendrán una orientación básica desde esa aula, para que orientados en forma debida, sirvan a su Patria en la Armada como Oficiales del Litoral, y vayan avanzando a la par con los adelantos técnicos profesionales de su especialidad.

El inicio de esta nueva etapa es la materialización de un deseo por años de los oficiales del Litoral.

Junto a la materialización de este anhelo va consigo la felicidad y el engrandecimiento del entusiasmo de seguir avanzando.

De verdad, es éste "Un Anhelo Cumplido".

